

Torres & Martínez Lapeña

Casa Boenders, San Antonio (Ibiza), 1979-1983

Boenders House, San Antonio (Ibiza), 1979-1983

Esta casa iba a ser construida por Erwin Broner, un arquitecto y pintor alemán bohemio y vital que encontró en la isla de Ibiza su jardín de las Hespérides y lo pobló de cúbicas cajas blancas ahijadas del Le Corbusier más mediterráneo y de los pioneros de la modernidad que, como él, desembarcaron en California en la década de los treinta. Su muerte a principios de los años setenta paralizó el encargo, que llegaría más de un lustro después y de la mano de la mujer de Broner, Gisela, a Elías Torres y José Antonio Martínez Lapeña. La pareja, a quienes Rafael Moneo contagió el gusto por la cultura histórica, representa a una generación de arquitectos catalanes sensibles a las raíces mediterráneas vernáculas que en su día inspiraron el Movimiento Moderno.

Situada en un bosque de pinos carrascos y sobre una suave ladera bien orientada, la casa se organiza entre una serie de planos perpendiculares a la pendiente y ordenados según la topografía. Las extensiones ajardinadas que la bordean se apoyan sobre bancales construidos a ras de las curvas de nivel. Sin embargo, los interiores y la terraza a la que asoman mantienen una cota prácticamente uniforme, elevados sobre un basamento por encima de las copas de los árboles para proporcionar vistas espléndidas sobre la bahía de San Antonio.

Tres bandas articulan funcionalmente la casa: una para el garaje, la cocina y el comedor, con su extensión al aire libre; otra para los dormitorios; y otra para el estar. La continuidad de los planos horizontales en las estancias interiores refuerza el juego plástico de sus paredes blancas, que discurren discontinuas y juguetonas entre los rojos del suelo cerámico y de los techos ritmados por los pares de cubierta, y dejan escapar entre sus recortes la vista hacia el paisaje. Puertas correderas en celosía de madera y persianas regulables gradúan la permeabilidad entre interior y exterior.

Fuera de la casa el planteamiento se invierte: unos pavimentos de evocación islámico-scarpiana se superponen como alfombras a la construcción muda de muros y forjados; y una esquemática perfilería de aire escandinavo sirve de soporte para los sofisticados palios que protegen del sol la terraza. Unos metros más abajo, y comunicadas por un par de escaleras tangentes que aligeran con sus saltos el zócalo de la casa, se disponen unas plataformas de composición neoplástica reflejadas sobre la superficie de la piscina de borde libre, cuyas aguas se funden con el paisaje próximo.

His house was to be built by Erwin Broner, a lively, bohemian German architect and painter who found in Ibiza his garden of the Hesperides and dotted the with white cubist boxes, descendants of a Mediterranean Le Corbusier and of those pioneers of modernism who had likewise arrived in California in the thirties. The project was paralyzed by Broner's death in the early seventies, to be passed on more than five years later -following the wishes of his widow, Gisela- to Elías Torres and José Antonio Martínez Lapeña. This partnership, on which Rafael Moneo had instilled a taste for historic culture, represents a whole generation of Catalan architects conscious of the vernacular Mediterranean roots that had earlier on inspired the Modern Movement.

Located in a pine forest, upon a gently descending, well oriented slope, the house is organized in a series of planes perpendicular to the slope and ordered with respect to the topography. The garden extensions that surround it are supported by terraces built along the slope contours. Nonetheless, the interiors and the patio to which they connect below maintain a uniform level atop a base, offering splendid views beyond the treetops towards the Bay of San Antonio.

Functionally the house is developed in three bands: one for the garage, kitchen and dining room, with its outdoor extension; another for the bedrooms; and a third band for the living room. The continuity of the horizontal planes in the interior spaces reinforces the formal play of the white walls, which stretch playfully and discontinuously between the red tones of the brick floor and the portions of the ceilings divided along the joints in the roof, allowing views of the landscape through the setbacks. Sliding wooden screen doors and adjustable blinds graduate the permeability between interior and exterior.

Outside the house the planning is inverted. Pavings reminiscent of Scarpa and Islamic styles are superimposed like rugs on the mute construction of walls and floor slabs, and a Scandinavian-like profile serves to support the sophisticated canopies protecting the patio from the sun. A few meters below, connected by two tangently positioned staircases -whose course has the effect of making the base of the house seem lighter- are some platforms of neoplastic design. These are reflected in the borderless swimming pool, whose waters seem to overflow into the forest beyond.